

POLÍTICA DE ESTADOS UNIDOS EN AMÉRICA LATINA: TRUMP – BIDEN – TRUMP 2.0

Petr P. Yakovlev

Doctor titular (Economía) (petrp.yakovlev@yandex.ru)

Investigador jefe

Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia (ILA ACR)
B. Ordynka, 21/16, Moscú, 115035, Federación de Rusia

Instituto de Información Científica de las Ciencias Sociales (INION ACR)
Nakhimovskiy Prospect, 51/21, Moscú, 117418, Federación de Rusia

SPIN-código: 3157-7807; ORCID: 0000-0003-0751-8278;
Researcher ID: S-4487-2017; Scopus Author ID: 57192271700

Recibido el 10 de diciembre de 2024

Aceptado el 2 de febrero de 2025

Actualizado el 17 de marzo de 2025

DOI: 10.37656/s20768400-2025-01-01

Resumen. *El regreso de Donald Trump a la Casa Blanca ha aumentado significativamente el interés de la comunidad internacional de expertos por la política estadounidense en América Latina. Y no es sólo que, por primera vez en la historia de Estados Unidos, un latino étnico, descendiente de inmigrantes cubanos, Marco Rubio, fuera nombrado secretario de Estado. El propio D. Trump, en sus declaraciones electorales, abordó repetidamente “temas candentes” en las relaciones entre las dos Américas. Estos incluyen: la afluencia de inmigrantes latinoamericanos ilegales a Estados Unidos, desequilibrios en el comercio entre Estados Unidos y México, actividades criminales de los carteles que controlan el mercado de drogas estadounidense, la reorientación del comercio y relaciones económicas de un número creciente de países latinoamericanos hacia China y otros Estados asiáticos, la preservación de regímenes políticos en América Latina (Bolivia, Cuba, Nicaragua, Venezuela) que mantienen relaciones integrales con Moscú y Pekín, principales competidores geopolíticos de Washington. Durante su primera presidencia (2017-2020), D. Trump logró hacer poco para restaurar el antiguo dominio estadounidense en la región latinoamericana. Los intentos del presidente Joseph Biden (2021-2024) de lograr los mismos objetivos por otros métodos algo distintos tampoco tuvieron mucho éxito.*

Petr P. Yakovlev

Ahora el establishment político estadounidense espera que las acciones más decisivas e intransigentes de D. Trump 2.0 durante su nuevo mandato presidencial (2025-2028) den sus frutos más tangibles.

Palabras clave: Estados Unidos, América Latina, China, México, D. Trump, J. Biden, D. Trump 2.0, relaciones interamericanas, guerras comerciales

US POLICY IN LATIN AMERICA: TRUMP – BIDEN – TRUMP 2.0

Petr P. Yakovlev

Dr. Sci. (Economics) (petrp.yakovlev@yandex.ru)

Chief Researcher

Institute of Latin American Studies, Russian Academy of Sciences (ILA RAS)
21/16, B. Ordynka, Moscow, 115035, Russian Federation

Institute of Scientific Information for Social Sciences,
Russian Academy of Sciences (INION RAS)
51/21, Nakhimovskiy Prospect, Moscow, 117418, Russian Federation

SPIN-code: 3157-7807; ORCID: 0000-0003-0751-8278;

Researcher ID: S-4487-2017; Scopus Author ID: 57192271700

Received on December 10, 2024

Accepted on February 2, 2025

Updated on March 17, 2025

DOI: 10.37656/s20768400-2025-01-01

Abstract. *The return of Donald Trump to the White House has significantly increased the interest of the international expert community in US policy in Latin America. And it is not only that for the first time in American history, an ethnic Latin American was appointed Secretary of State – a descendant of Cuban immigrants, Marco Rubio. D. Trump himself in his campaign statements repeatedly addressed the “hot topics” of relations between the two Americas. Among them: the influx of illegal Latin American immigrants into the United States, trade imbalances between the United States and Mexico, the criminal activities of cartels that control the American drug market, the reorientation of trade and economic ties of a growing number of Latin American countries to China and other Asian states, the preservation of political regimes in Latin America (Bolivia, Venezuela, Cuba, Nicaragua), that develop comprehensive relations with Moscow and Beijing – Washington’s main geopolitical competitors. During his first presidency*

(2017-2020), D. Trump managed to do little to restore the former dominance of the United States in the Latin American region. Attempts by President J. Biden (2021-2024) to achieve the same goals by other methods have also failed. Now the American political establishment expects that more decisive and uncompromising actions by D. Trump 2.0 during his new presidential term (2025-2028) will bear more tangible fruits.

Keywords: USA, Latin America, China, Mexico, D. Trump, J. Biden, D. Trump 2.0, Inter-American relations, trade wars

ПОЛИТИКА США В ЛАТИНСКОЙ АМЕРИКЕ: ТРАМП – БАЙДЕН – ТРАМП 2.0

Петр Павлович Яковлев

Д-р экон. наук (petrp.yakovlev@yandex.ru)

Главный научный сотрудник

Институт Латинской Америки РАН
РФ, 115035, Москва, Б. Ордынка, 21/16

Институт научной информации по общественным наукам РАН
РФ, 117418, Москва, Нахимовский проспект, 51/21

SPIN-код: 3157-7807; ORCID: 0000-0003-0751-8278;
Researcher ID: S-4487-2017; Scopus Author ID: 57192271700

Статья получена 10 декабря 2024 г.

Статья принята 2 февраля 2025 г.

Статья обновлена 17 марта 2025 г.

DOI: 10.37656/s20768400-2025-01-01

Аннотация. Возвращение Дональда Трампа в Белый дом заметно повысило интерес международного экспертного сообщества к политике США в Латинской Америке. И дело не только в том, что впервые в американской истории государственным секретарем был назначен этнический латиноамериканец — потомок кубинских иммигрантов Марко Рубио. Сам Д. Трамп в своих предвыборных заявлениях неоднократно обращался к «горячим темам» отношений между двумя Америками. В их числе: наплыв в Соединенные Штаты нелегальных латиноамериканских иммигрантов, дисбалансы в торговле между США и Мексикой, деятельность картелей, контролирующих американский рынок наркотиков, переориентация торгово-экономических связей растущего числа латиноамериканских стран на

Китай и другие азиатские государства, сохранение в Латинской Америке политических режимов (Боливия, Венесуэла, Куба, Никарагуа), развивающих всесторонние отношения с Москвой и Пекином – главными геополитическими конкурентами Вашингтона. В период первого президентства (2017-2020) Д. Трампу мало что удалось сделать, чтобы восстановить былое доминирование США в латиноамериканском регионе. Попытки президента Джоозефа Байдена (2021-2024) другими методами достичь тех же целей тоже не имели заметного успеха. Теперь американский политический истеблишмент ожидает, что более решительные и бескомпромиссные действия Д. Трампа 2.0 в период его нового президентского срока (2025-2028) принесут свои осязаемые плоды.

Ключевые слова: США, Латинская Америка, Китай, Мексика, Д. Трамп, Дж. Байден, Д. Трамп 2.0, межамериканские отношения, торговые войны

El regreso de Donald Trump a la Casa Blanca ha provocado el mayor interés y una preocupación manifiesta en todo el mundo. Esto es comprensible, ya que estamos hablando de la política del líder de un Estado, que tiene un impacto enorme en el desarrollo del sistema de relaciones internacionales y en la posición de muchos países en todos los continentes.

América Latina (o América Latina y el Caribe – ALC) no es una excepción. Además, al formar geográficamente el hemisferio occidental junto con Estados Unidos y Canadá y al estar conectados con su vecino del norte por una densa red de factores comerciales, económicos, políticos y humanitarios, los países latinoamericanos tienen todas las razones para creer que los cambios inevitables en la política exterior de Washington también les afectará. Además, los recuerdos del turbulento estado de las relaciones interamericanas durante el primer mandato presidencial de D. Trump (2017-2020) [1] no inspiran optimismo en la mayoría de los políticos, representantes empresariales y miembros de la comunidad de expertos latinoamericanos. Como señaló el investigador brasileño Uriel Araújo, la victoria de Trump es “mala noticia para América Latina” [2].

¿Qué herencia dejó Trump a Biden en América Latina?

Al comentar el regreso de D. Trump a la Casa Blanca, tiene sentido volver mentalmente al primer mandato del presidente republicano y recordar a grandes rasgos principales “hitos” y resultados clave de su política hacia América Latina. Entre ellos:

- El torpedeo de Washington a la entrada en vigor del Acuerdo Transpacífico de Asociación Comercial (TPP), cuyos interesados eran México, Perú y Chile.

- El deseo de aislarse literalmente del vecino México completando la construcción de un muro fronterizo y organizando la expulsión forzosa de inmigrantes ilegales latinoamericanos.

- La revisión del rumbo de la administración de Barack Obama hacia la normalización gradual de las relaciones con Cuba fue esencialmente un retorno a la política de bloqueo económico y aislamiento diplomático de La Habana en la región.

- Una verdadera “torsión de brazos” a México durante tensas negociaciones para revisar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA) y reemplazarlo por el Acuerdo entre Estados Unidos, México y Canadá (USMCA T-MEC), más favorable para Washington [3].

- Un fuerte endurecimiento de la política de sanciones contra el gobierno de Nicolás Maduro en Venezuela, una reducción casi total de los tradicionalmente intensivos vínculos comerciales entre Estados Unidos y Venezuela, un intento de cortar el “oxígeno financiero” de Caracas y destituir a un régimen que a Washington no le agrada.

- Injerencia en los asuntos internos de Nicaragua, presión política al gobierno de Daniel Ortega.

- La introducción de aranceles aduaneros elevados (en algunos casos, esencialmente prohibitivos) sobre una serie

de bienes de exportación clave de Argentina y Brasil, incluidos el acero y los biocombustibles [4, p. 390].

El acorde final de la política latinoamericana de D. Trump 1.0 fue la incapacidad (o falta de voluntad) de Estados Unidos para brindar asistencia médica significativa a los países de la región más afectados por el coronavirus (América Latina representó más del 30% de todas las muertes. causadas por la pandemia). Durante la propagación del *COVID-19*, como se señala en las páginas de la revista *Foreign Policy*, el eslogan trumpista “Estados Unidos primero” recibió otra lectura: “Latinoamérica sola” [5].

La interpretación más común de los hechos señalados es que la política de D. Trump en el espacio de ALC se convirtió en una cadena poco predecible de decisiones autoritarias que no tuvieron en cuenta (y a menudo ignoraron por completo) los intereses de los países latinoamericanos.

El resultado de tales acciones por parte de la Casa Blanca fue un evidente debilitamiento del dominio político históricamente formado por Washington en la región y el distanciamiento mutuo de las dos Américas. Como dijo el entonces candidato presidencial demócrata Joseph Biden en 2020: “La falta de liderazgo estadounidense en el hemisferio occidental es la mayor amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos” [6].

Por supuesto, el futuro presidente, en plena campaña electoral, claramente exageraba, pero tenía razón en una cosa: el gobierno de D. Trump en el ámbito de las relaciones entre Estados Unidos y ALC dejó un pesado legado para la administración del Partido Demócrata.

¿Qué herencia dejó Biden a Trump 2.0?

Habiendo llegado a la Casa Blanca en enero de 2021 y comenzando a construir una línea estratégica hacia América Latina, la administración demócrata se enfrentó en la región con una situación geoeconómica cualitativamente diferente en

comparación con la que había cuando J. Biden era vicepresidente de B. Obama (2009-2017). Los factores sistémicos que determinaron la nueva situación económica en ALC a principios de la tercera década del siglo XXI incluyen una serie de macro tendencias.

En primer lugar, cabe señalar la reorientación de las relaciones comerciales exteriores de la mayoría de los países latinoamericanos hacia los mercados de China, India y la región Asia-Pacífico en general. Durante una década y media (2005-2020), el volumen de comercio de ALC con los países asiáticos en términos de valor aumentó 3,3 veces (con China, 5,6 veces) y superó el 30% del volumen total del comercio exterior de la región (en 2005 era sólo el 14%) [7].

La investigación realizada da motivos para afirmar que el rumbo para acelerar los intercambios comerciales con los países asiáticos aparece para ALC como una decisión estratégica objetivamente determinada y de largo plazo, ya que el continente asiático se está convirtiendo en un nuevo centro de gravedad geo-económica y el orden mundial emergente.

Desde el punto de vista de los intereses de Washington, una consecuencia directa del giro latinoamericano hacia el Este fue una tendencia a reducir la participación de Estados Unidos en los negocios comerciales de ALC. En la última década y media, la participación de Estados Unidos disminuyó del 39,4 al 37,6%. Puede ser que no parezca tan dramático, pero el diablo, como siempre, está en los detalles. En 2020, la mayor parte (US\$ 540 mil millones, o el 78%) del comercio estadounidense con América Latina fue con México, que, junto con Estados Unidos y Canadá, forma parte de integración de América del Norte. Como resultado, el comercio de Washington con todos los demás Estados de ALC ascendió a unos US\$ 154 mil millones, o sea, menos del 15% de su comercio exterior total (en 2005, fue casi el 23%) [7].

Además, como señalaron muchos expertos, la política latinoamericana de la administración Biden fue excesivamente ideológica y estuvo divorciada de las necesidades prácticas prioritarias de la mayoría de los países de la región y, por lo tanto, no pudo impedir el fortalecimiento de la influencia de los actores globales no continentales. Como lo ha enfatizado el investigador colombiano Rafael Castro Alegría, en los pasillos del poder de los países latinoamericanos se ha fortalecido la opinión de que en la actualidad en los asuntos internacionales “todos los caminos conducen a Pekín” [8].

Debido a estas circunstancias, en la larga historia de las relaciones interamericanas, J. Biden probablemente seguirá siendo el dueño temporal de la Casa Blanca, quien buscó suavizar las asperezas en la turbulenta era política de D. Trump.

Prioridades del rumbo latinoamericano de Trump 2.0

Durante la tensa y dramática campaña electoral de 2024 y sus primeros meses en la Casa Blanca, el viejo-nuevo presidente republicano, a través de sus numerosas declaraciones, a menudo dirigidas a efectos externos, dejó claro que América Latina sería el foco de sus actividades internacionales [9].

Esto no es casualidad, ya que la política exterior y las prioridades económicas externas de Trump 2.0 incluyen puntos que conciernen directamente a los países latinoamericanos. Estas incluyen: restricciones a la admisión de nuevos inmigrantes y la expulsión forzosa de inmigrantes ilegales; el “cierre” de facto de la frontera con México mediante la concentración de la Guardia Nacional y unidades militares en las zonas fronterizas, asignando el estatus de organizaciones terroristas a los grupos del crimen organizado y a los carteles de la droga latinoamericanos, y aplicando las formas más severas de castigo, incluida la pena de muerte, a sus miembros; la introducción de aranceles más altos sobre los bienes importados a los Estados Unidos; la aplicación de una serie de medidas, incluido el intento de restaurar el control estadounidense sobre el Canal de

Panamá (con el pretexto de que supuestamente está controlado por China), destinada a limitar la creciente influencia comercial, económica y político-estratégica de Pekín en la región y a “castigar” a aquellos países que desarrollan de forma especialmente intensa la cooperación con China [10].

El pronunciado “acento latinoamericano” en la política exterior de Trump 2.0 se vio confirmado con el nombramiento de Marco Rubio, hijo de inmigrantes cubanos y hablante fluido del español, como secretario de Estado (por primera vez en la historia de Estados Unidos).

En América Latina (y más ampliamente en el hemisferio occidental), D. Trump intentó usar la fuerza y de manera forzada demostrar “quién manda” y al mismo tiempo debilitar la influencia de la República Popular China en la región. Con este fin, se desacreditan constantemente los enfoques de las administraciones democráticas sobre las relaciones interamericanas, siendo un ejemplo llamativo la evaluación del acuerdo sobre la transferencia de la zona del canal interoceánico al control panameño (los tratados Torrijos-Carter de 1977). Recordemos que D. Trump en su discurso inaugural calificó de “estúpida” esta medida del presidente Jimmy Carter [11].

Otro ejemplo: si para la administración Biden la expansión de China en América Latina era un irritante, para Trump 2.0 es un desafío estratégico que requiere una respuesta inmediata utilizando toda la gama de métodos de fuerza a disposición de Washington. No sería exagerado decir que, utilizando el ejemplo de ALC, D. Trump quiso demostrar la decisión y, lo más importante, la alta eficiencia y eficacia de los enfoques de su administración ante cuestiones muy difíciles de las relaciones políticas y económico-comerciales internacionales. De ahí las rápidas gestiones diplomáticas en dirección latinoamericana: las duras declaraciones del propio D. Trump, sus negociaciones con los dirigentes de los países de la región (incluso antes de la investidura) y la geografía del primer viaje al exterior de M. Rubio como secretario de Estado.

El Canal de Panamá en el foco de los intereses estadounidenses

Del 1 al 6 de febrero de 2025, M. Rubio (en su primer viaje al exterior como secretario de Estado) visitó Panamá, El Salvador, Costa Rica, Guatemala y República Dominicana.

El viaje del secretario de Estado a Latinoamérica se convirtió en una especie de precalentamiento diplomático para la política de Trump 2.0 en la región, ya que, durante las reuniones con líderes latinoamericanos, Rubio marcó las principales líneas estratégicas que, en opinión de la Casa Blanca, deberían seguir las relaciones de Estados Unidos con los distintos Estados de la región y a nivel multilateral. Más aún, el leitmotiv subyacente del viaje (su profundo tema estratégico) no fue simplemente contener a China en América Latina, sino ejercer presión directa sobre los socios regionales en términos de restringir sus vínculos políticos y económicos con Pekín.

Otro episodio característico es este: el 2 de febrero, cuando M. Rubio estaba en Panamá negociando con líderes locales – el presidente José Raúl Mulino y el ministro de Relaciones Exteriores Javier Martínez-Acha Vásquez – D. Trump, en una reunión con periodistas, volvió a afirmar que Estados Unidos “devolvería” el Canal de Panamá, o “va a pasar algo muy poderoso” [12]. Así, en nuestra opinión, el nuevo-viejo dueño de la Casa Blanca ha subido la apuesta y ha incrementado deliberadamente la presión política y psicológica sobre el gobierno panameño.

Sin embargo, los resultados de las negociaciones entre Estados Unidos y Panamá estuvieron, podría decirse, al borde de un conflicto interestatal, aunque ambas partes se esforzaron por “poner buena cara en un mal juego”. De hecho, las posiciones de Washington y Panamá sobre la cuestión clave del futuro destino del canal han divergido radicalmente. En respuesta a las reiteradas declaraciones de D. Trump y las demandas de M. Rubio de un cambio inmediato en el status quo del canal,

el presidente J.R. Mulino enfatizó en repetidas ocasiones que “la soberanía de Panamá sobre la Zona del Canal no está en debate”. Además, las partes no lograron encontrar un punto común sobre la cuestión de cancelar los pagos por el uso del canal por parte de los buques de la Marina de Estados Unidos. El Departamento de Estado se apresuró a informar de un supuesto acuerdo al respecto, pero su mensaje fue desmentido por el propio presidente panameño. Además, J.R. Mulino habló por teléfono con el secretario de Defensa de Estados Unidos, Pete Hegseth, y reiteró la posición de su gobierno. Al mismo tiempo, la parte panameña se encontró con un punto medio con Washington en su determinación de reducir la influencia de China en la región y anunció su intención de no extender su participación en la iniciativa de la Franja y la Ruta de China, de la que es socio desde 2017 [13].

Luego, bajo la creciente presión de Washington, los acontecimientos tomaron un giro inesperado. A principios de marzo, el conglomerado *CK Hutchison* (controlado por capitales chinos) acordó vender el 90% de las acciones de *Panama Ports*, propietaria de dos puertos en el Canal de Panamá, a un consorcio liderado por la mayor empresa de inversiones estadounidense, *BlackRock*, cuyo jefe, Laurence Fink, estaba en estrecho contacto con la Casa Blanca. Además, el consorcio adquirió de *CK Hutchison* una participación mayoritaria en su filial que gestiona 43 puertos en 23 países. El valor total de la operación se estimó en US\$19.000 millones, lo que la convierte en la mayor transacción de la historia en el sector de instalaciones portuarias marinas [14].

Por supuesto, dadas todas las circunstancias, el regreso del Canal de Panamá al control soberano de Estados Unidos parece poco probable. Sin embargo, como señaló Brian Winter, editor jefe del portal analítico *American Quarterly*, “en un mundo que cambia rápidamente y en el que el presidente de Estados Unidos no piensa en términos de normas internacionales existentes, sino en términos de fuerza, cualquier cosa puede suceder” [15].

El frente latinoamericano de guerra comercial

Según *The New York Times*, en sus primeros dos meses en el cargo, Trump 2.0 ha dado una serie de pasos en el ámbito del comercio internacional que han complicado las relaciones diplomáticas con otros países, sacudido los mercados y sumido en el caos a sectores enteros de la economía [16]. Entre este tipo de gestiones (y contragestiones) que afectaron los intereses de los países latinoamericanos, nombraremos las siguientes.

El 20 de enero de 2025. En su discurso inaugural, D. Trump anunció la introducción de un impuesto de importación del 25% a los productos mexicanos bajo el pretexto de que México tiene un gran superávit comercial con Estados Unidos y que las autoridades de ese país no están tomando medidas suficientes contra los inmigrantes ilegales y los envíos de drogas a Estados Unidos.

El 1 de febrero. El presidente firmó una orden ejecutiva que impone aranceles del 25% a la mayoría de los productos importados de México.

El 3 de febrero. Después de hablar con la presidenta mexicana Claudia Sheinbaum, Trump acordó retrasar los aranceles por 30 días.

El 25 de febrero. El secretario de Comercio, Howard Lutnick, ha recibido instrucciones del presidente para estudiar la posibilidad de imponer aranceles a las importaciones de cobre (los mayores proveedores de cobre de Estados Unidos son Chile y Perú). Se decidió establecer derechos de importación el 22 de noviembre de 2025.

El 3 de marzo. Introducción de los llamados derechos de represalia sobre los productos alimenticios a partir del 2 de abril. La mayoría de los países latinoamericanos estarán entre los afectados.

El 4 de marzo. Entran en vigor aranceles a productos mexicanos.

El 5 de marzo. A petición de los jefes de los mayores consorcios automovilísticos estadounidenses (*General Motors, Ford Motor, Stellantis*) que tienen empresas en México, la introducción del aumento de aranceles aduaneros para los automóviles fabricados en México se pospuso por 30 días.

El 6 de marzo. D. Trump ha levantado una parte significativa de los aranceles impuestos a los productos mexicanos hasta el 2 de abril.

El 12 de marzo. Estados Unidos impone un arancel del 25% a las importaciones de acero y aluminio. Entre los países latinoamericanos, Argentina, Brasil y México exportan estos bienes al mercado estadounidense [17].

Los ejemplos dados hablan de tres cosas. En primer lugar, la política comercial de Trump 2.0 desde el principio no sólo persiguió objetivos económicos sino también políticos y fue utilizada como palanca de presión. En segundo lugar, la punta de lanza de las medidas proteccionistas declaradas se dirigió contra México, el principal socio comercial de Estados Unidos. En tercer lugar, otros países de ALC que suministran sus productos al mercado estadounidense también fueron objeto de críticas. Así, si se materializan todas las amenazas anunciadas, incluidas aquellas que se extienden también a Canadá, el hemisferio occidental podría convertirse en un enorme teatro de guerras comerciales.

¿Una guerra de aranceles o una comedia de enredos?

Esta es precisamente la pregunta que, según expertos internacionales, se hacían los financieros de *Wall Street* tras las reiteradas declaraciones de D. Trump sobre su firme intención de imponer aranceles aduaneros del 25% a todos los bienes importados por Estados Unidos desde el vecino México [18].

Las estadísticas comerciales entre Estados Unidos y México hablan por sí solas. En 2023, el volumen comercial entre ambos países ascendió a US\$807.000 millones, superando el comercio

de Estados Unidos con sus otros dos socios más importantes: Canadá (US\$782.000 millones) y China (US\$576.000 millones). Pero, al mismo tiempo, como se destacó en documentos oficiales del Departamento de Estado, las exportaciones mexicanas a Estados Unidos superaron significativamente las importaciones de productos estadounidenses: US\$485 mil millones y US\$322 mil millones, respectivamente. Como resultado, señala Washington, el comercio con su vecino del sur ha sido un déficit importante para Estados Unidos durante muchos años (en 2023, US\$163 mil millones). Un desequilibrio notable se observa también en el ámbito de las inversiones. El volumen acumulado (*stock*) de inversiones directas de capital de empresas estadounidenses en México en 2023 ascendió a unos US\$145 mil millones, mientras que las empresas mexicanas invirtieron poco más de US\$38 mil millones en la economía de su vecino del norte [19].

Los expertos han calculado las posibles consecuencias de la implementación de las amenazas de Trump 2.0 contra el vecino del sur. Estas evaluaciones fueron presentadas de forma concentrada por el famoso economista mexicano Isaac Katz en las páginas del periódico *El Economista*. El científico señaló que la introducción de aranceles sería un fuerte golpe a la economía mexicana, ya que aproximadamente el 80% de las exportaciones mexicanas se dirigen consistentemente al mercado estadounidense, y provocaría una reacción en cadena de efectos macroeconómicos y sociales negativos. Es decir, el establecimiento de altas barreras comerciales provocará una disminución en los envíos de exportaciones, lo que inevitablemente conducirá a una disminución de la producción industrial, una caída de inversiones, un aumento del desempleo y una reducción de los ingresos al presupuesto mexicano. Además, aumentará la probabilidad de una depreciación de la moneda nacional mexicana (peso) y un aumento de la inflación [20].

Sin embargo, las importantes pérdidas financieras y económicas por la introducción de los “brutales aranceles” (como los define *The Economist*) de Trump 2.0 no solo las soportará México, sino también los propios Estados Unidos. Es decir, numerosas empresas industriales estadounidenses que participan junto con socios mexicanos en cadenas de valor transfronterizas, así como decenas de millones de hogares que tendrán que pagar más por una amplia gama de bienes de consumo y productos alimenticios importados [21]. Esto último, por cierto, provocará inevitablemente un aumento de la inflación, que superará con creces todos los indicadores del período de la administración de J. Biden, por lo que el candidato republicano criticó duramente al presidente demócrata durante la campaña electoral.

La posición firme pero flexible asumida por la presidenta mexicana C. Sheinbaum ha servido como freno a la línea agresiva de Trump 2.0. El 2 de febrero de 2025, la jefa de Estado mexicano emitió un comunicado en el que describió el enfoque de su gobierno ante los problemas actuales en las relaciones con su vecino del norte. C. Sheinbaum negó categóricamente cualquier vínculo entre las autoridades mexicanas y grupos del crimen organizado local y citó datos según los cuales el 74% de las armas en manos de grupos criminales locales provienen de Estados Unidos. Sobre el tema del narcotráfico, la presidenta informó sobre los importantes esfuerzos que realiza el gobierno mexicano para frenar dichas actividades. En particular, durante cuatro meses, las autoridades incautaron 40 toneladas de narcóticos, incluidos 20 millones de dosis de fentanilo, y arrestaron a más de 10 mil traficantes de drogas. Al mismo tiempo, señaló C. Sheinbaum, la causa fundamental del narcotráfico es la enorme demanda de los consumidores en los propios Estados Unidos, cuyas fuerzas de seguridad parecen impotentes en la lucha contra este mal [22].

Una prueba de la confianza en sí mismos de los dirigentes mexicanos se puede ver en la adopción del llamado "Plan B", que prevé medidas de represalia en caso de que Washington introduzca aranceles del 25% a los productos mexicanos. Nuestro país, enfatizó C. Sheinbaum, no está interesado en una guerra comercial con Estados Unidos y busca evitarla, pero si esto resulta imposible, el gobierno utilizará medidas de represalia arancelarias y no arancelarias para proteger los intereses económicos de México [23].

Para ser justos, debemos señalar que D. Trump reconoció los riesgos existentes y admitió que los consumidores estadounidenses podrían verse "perjudicados" por los aumentos de precios. Al respecto, el influyente diario financiero *The Wall Street Journal* calificó la posible introducción de "aranceles radicales" por parte de Washington a los productos mexicanos como "la guerra comercial más estúpida de la historia" y enfatizó que de esta manera D. Trump no podrá "cancelar las leyes económicas" y brindar a los estadounidenses la repetidamente declarada "edad de oro" de prosperidad. Al mismo tiempo, el editorial señaló que si realmente comienza una guerra comercial con México, entonces los ciudadanos estadounidenses seguramente sentirán el "dolor" prometido por el presidente [24].

Aspectos regionales de los problemas migratorios

En los últimos años, uno de los factores más importantes que han configurado la política exterior de Washington en América Latina ha sido el rápido crecimiento de la proporción de personas de la región en la población total de los Estados Unidos. Según estimaciones de los expertos del *Pew Research Center*, en el período 2000-2023 el número de ciudadanos estadounidenses de origen latinoamericano casi se duplicó: pasó de 35,3 a 65,2 millones de personas, y su participación en la población de Estados Unidos aumentó del 12,5 al 19,5%. En comparación, en 2023, el número de afroamericanos era de 48,3

millones (el 14,4% de la población) y los ciudadanos de ascendencia asiática eran 24 millones (el 7,2%) [25].

Otras estadísticas también son bastante reveladoras: en 2023, el número de inmigrantes (personas nacidas en otros países) que vivían en Estados Unidos alcanzó los 47,9 millones de personas, es decir, el 14,3% de la población estadounidense, mientras que en 1970 esta cifra no superaba el 4,7%. Actualmente, el 50% del total de inmigrantes proviene de ALC (el 23% de México y el 27% de otros países de la región), el 28% de Asia, el 12% de Europa, el 9% de África y Medio Oriente. La gran mayoría de los inmigrantes (el 77%) están en el país legalmente, mientras que el 23% restante, o alrededor de 11 millones de personas, están ilegalmente, de los cuales más de 4 millones son mexicanos. También son características las cifras siguientes: más de 30 millones de inmigrantes (alrededor del 63%) están trabajando, y de ellos, 8,3 millones están en situación irregular (más del 75% del número total). Dado que el número total de estadounidenses económicamente activos es de aproximadamente 171 millones de personas, todos los inmigrantes forman una parte significativa de la fuerza laboral (más del 17,5%) y los ilegales, casi el 5% [26].

Pero la cuestión, por supuesto, no se limita a indicadores cuantitativos. Por lo general, los inmigrantes ilegales ocupan un nicho específico en el mercado laboral y ocupan empleos relativamente poco calificados, mal pagados y menos prestigiosos. Éste es el principal efecto positivo de la inmigración masiva, incluida su parte ilegal, para la economía estadounidense. La otra cara de la moneda, según las autoridades de Washington, es el uso de inmigrantes ilegales débilmente protegidos y legalmente vulnerables por parte de grupos del crimen organizado latinoamericanos. Además, las estructuras criminales ganan dinero con los inmigrantes de diversas maneras: ayudándolos a cruzar la frontera entre Estados Unidos y México, involucrándolos en la venta de drogas (en los

últimos años, el mortal fentanilo), atrayéndolos a otras actividades ilegales o simplemente imponiéndoles así llamados “impuestos” [27].

Habiendo hecho del problema de la inmigración ilegal el tema central de su plataforma electoral, D. Trump inmediatamente después de su toma de posesión dio la orden de iniciar una operación a gran escala para deportar por la fuerza a los inmigrantes ilegales, quienes fueron subidos a aviones y enviados a casa. Sin embargo, cabe señalar que tal práctica también ha existido durante la administración demócrata. Por ejemplo, en dos semanas (del 6 al 19 de enero de 2025) se enviaron 55 vuelos con inmigrantes indocumentados, mientras que en la primera semana de la presidencia de D. Trump (del 20 al 26 de enero) fueron 23. En total, durante este período, se transportaron inmigrantes a Guatemala (28 vuelos), Honduras (20), México (14), Colombia (8), El Salvador (6), Ecuador (6), Nicaragua (2), y un vuelo a cada uno de los siguientes países: Brasil, República Dominicana, China y Cuba [28].

Las deportaciones masivas de inmigrantes ilegales llevadas a cabo por D. Trump, si continúan, son capaces de causar conmoción en varios países latinoamericanos, cuyos presupuestos reciben grandes sumas de remesas de sus compatriotas que trabajan en Estados Unidos (en 2024, el monto de dichas transacciones ascendió a US\$ 161 mil millones) [29]. Pero, al mismo tiempo, estas acciones podrían tener consecuencias macroeconómicas negativas para los propios Estados Unidos y conllevar consecuencias políticas indeseables, complicando las relaciones con los Estados de la región.

Un ejemplo de este tipo fue el enfrentamiento de política exterior de Washington con Colombia, con la cual Estados Unidos tiene un acuerdo de libre comercio y que tradicionalmente es considerado uno de los socios estratégicos más cercanos de Washington en la región.

El punto de partida del conflicto fue la deportación desde Estados Unidos de 160 inmigrantes ilegales colombianos,

a quienes las autoridades estadounidenses enviaron a casa en dos aviones de transporte militar. El presidente colombiano Gustavo Petro dio órdenes de no permitir que estos aviones aterrizaran en el territorio del país, por considerar que dicho transporte de ciudadanos colombianos los equiparara a delincuentes. En respuesta, D. Trump amenazó con imponer inmediatamente un arancel del 25% a los productos colombianos importados a Estados Unidos, los consulados estadounidenses suspendieron la emisión de visas de entrada a ciudadanos colombianos y en los puntos de aduanas, las mercancías de este país comenzaron a ser inspeccionadas de forma especialmente estricta. El efecto no se hizo esperar: bajo la presión de los círculos empresariales interesados en el mercado norteamericano (en particular, más del 40% de las exportaciones de café colombiano se dirigen a EE.UU.) y de una parte importante del *establishment* político local, G. Petro se vio obligado a retirar sus objeciones [30]. De esta forma, el dueño de la Casa Blanca consiguió, según su propia opinión, su primera victoria internacional.

Sin embargo, no debe sobreestimarse la importancia de este tipo de éxito. El hecho es que la migración de millones de latinoamericanos a Estados Unidos se ha convertido en un poderoso factor de interdependencia interamericana, una carta de triunfo que, bajo ciertas condiciones, ambas partes pueden jugar.

Peculiaridades de las relaciones bilaterales

Las relaciones de Estados Unidos con sus vecinos del sur a nivel internacional no pueden reducirse a un denominador común, ya que varían en un rango bastante amplio: desde una estrecha cooperación en cuestiones políticas y económicas clave hasta contactos mínimos, hostilidad abierta y presión mediante sanciones.

El problema para Washington es que el panorama político interno de América Latina no permanece unidimensional de una

vez por todas, sino que se caracteriza por una especie de dicotomía y está sujeto a cambios periódicos, a una reorganización cíclica de las fuerzas partidarias. En particular, en el momento del regreso de D. Trump a la Casa Blanca, había gobiernos de izquierda y de izquierda radical en el poder en Brasil, Bolivia, Venezuela, Colombia, México, Nicaragua, Chile y Cuba. El 1 de marzo de 2025, se les unió el izquierdista Yamandú Orsi, quien asumió la presidencia de Uruguay. Al mismo tiempo, varios países estaban gobernados por presidentes de derecha o de centroderecha. Sin embargo, esta configuración puede cambiar como resultado de las elecciones presidenciales que tendrán lugar en la región en 2025-2026.

En las relaciones con los países dirigidos por gobiernos de izquierda, D. Trump y los miembros de su administración, por regla general, emplean una retórica dura y métodos de negociación basados en la presión. En varios casos, Washington recurre a medidas de imposición comercial y económica y al chantaje político para lograr sus objetivos, y, a veces, apoya a las fuerzas de oposición. Esta situación se evidencia más claramente en relación a Venezuela. En este caso, la principal palanca de influencia es el mecanismo de “exprimir” a Caracas de los mercados petroleros internacionales. Por ejemplo, una de las primeras decisiones de Trump 2.0 fue la negativa a renovar la licencia otorgada por J. Biden a la empresa *Chevron* para suministrar petróleo venezolano al mercado norteamericano [31].

Las relaciones entre Estados Unidos y Brasil se desarrollan de manera ambigua. Por una parte, se ha establecido una cooperación en el ámbito de la seguridad entre ambas potencias, existen amplios contactos en los campos de la ciencia y la educación, y en 2011 se firmó un Acuerdo de Cooperación Comercial y Económica. Aparte de México, Brasil es el mayor socio comercial de Estados Unidos en América Latina. En 2024, el volumen de comercio mutuo ascendió a US\$ 92.000 millones,

de los cuales el balance positivo de 7.400 millones fue para Estados Unidos. Al mismo tiempo, las empresas estadounidenses y brasileñas compiten ferozmente en los mercados agrícolas mundiales, y la introducción de aranceles del 25% a las importaciones estadounidenses de acero y aluminio ha afectado significativamente los intereses de los exportadores brasileños (sus suministros de metal al mercado estadounidense en 2024 se estimaron en US\$ 3.200 millones). En este sentido, el presidente Luiz Inácio Lula da Silva criticó las acciones restrictivas de D. Trump y llamó la atención sobre la necesidad de construir relaciones basadas en el respeto mutuo [33].

El presidente chileno Gabriel Boric ha hecho una evaluación crítica de la política económica de Trump 2.0. Calificó de “intempestiva” la introducción unilateral de elevados aranceles a las importaciones y describió las acciones de la Casa Blanca como una violación del régimen de multilateralismo en el comercio mundial y la imposición del principio imperial de “la fuerza hace el derecho” a los socios estadounidenses. Como amortiguador de las consecuencias negativas de las políticas de D. Trump 2.0, el líder chileno señaló la necesidad de que los países latinoamericanos intensificaran el proceso de diversificación de las relaciones económicas externas y debilitaran su dependencia unilateral de Washington [34].

La relación de Trump 2.0 con los regímenes políticos de derecha es fundamentalmente diferente. En particular, el presidente de Argentina, Javier Milei, que defiende las posiciones del anarcocapitalismo, ha demostrado ser un ferviente partidario de la política interna y externa de D. Trump. Las cosas llegaron a tal punto que el 20 de febrero de 2025 J. Milei llegó a una conferencia de conservadores de derecha en Estados Unidos en Oxon Hill (estado de Maryland), y le entregó a uno de los principales oradores, Elon Musk, una motosierra, con la que el multimillonario prometió erradicar la burocracia en América [35]. Sin embargo, la posición pro-

Trump de J. Milei no liberó a la Argentina de los aranceles impuestos por Washington a los metales exportados por empresas argentinas y no abrió el mercado estadounidense para los productos agrícolas de ese país sudamericano.

* * *

América Latina ha acumulado una considerable experiencia histórica en la defensa de sus intereses nacionales y en la resistencia a las invasiones imperialistas de Estados Unidos y otras potencias occidentales. La lucha de liberación de los países y pueblos de la región adoptó diversas formas: desde la guerra contra la dependencia colonial por la soberanía política hasta el movimiento por el control de los recursos naturales y el establecimiento de relaciones económicas internacionales más equitativas. En este camino, los latinoamericanos han alcanzado importantes éxitos y han sufrido graves fracasos.

Dados los profundos cambios en la situación global y regional ocurridos durante la última década, es necesario reconocer que Trump 2.0 ha marcado un rumbo político “empinado” sin precedentes hacia los países de ALC. Los primeros meses de la estancia del 47º presidente estadounidense en la Casa Blanca ya han demostrado que sus acciones drásticas determinarán en gran medida el desarrollo de los procesos geopolíticos y geoeconómicos en la región.

Sin embargo, no se puede dejar de ver que, como resultado de la poderosa expansión de los vínculos comerciales entre la abrumadora mayoría de los países latinoamericanos y China y otros Estados fuera del hemisferio occidental, se han producido cambios serios y aparentemente irreversibles en la geometría comercial y económica de las relaciones interamericanas. Ésta es la nueva y dura realidad que enfrenta el actual presidente de Estados Unidos, y sus intentos de revertir la historia están muy probablemente condenados al fracaso. Esto, por supuesto, no significa que combinando diversos métodos de presión enérgica con reverencias selectivas hacia regímenes

ideológicamente cercanos, Washington no pueda lograr éxitos tácticos individuales. Sin embargo, en términos estratégicos, es poco probable que la situación en la región latinoamericana vuelva a estar bajo el control de Washington.

Bibliografía References Библиография

1. Яковлев П.П. “Фактор Трампа” и меняющийся облик глобализации. *Мировая экономика и международные отношения*. М., 2017, т. 61, № 7, с. 5-14 [Yakovlev P.P. “Faktor Trampa” i menyayushchiysya oblik globalizatsii [The Trump Factor and the Changing Face of Globalization] *Mirovaya ekonomika i mezhdunarodnyye otnosheniya*. Moscow, 2017, vol. 61, no. 7, pp. 5-14 (In Russ.)].
2. Araujo U. With Trump’s victory, Latin America is under the spotlight – and this is bad news for Latin Americans. URL: <https://infobrics.org/post/42714/> (accessed 14.11.2024).
3. Яковлев П.П. От НАФТА к ЮСМКА: реформа североамериканской интеграции. *Российский внешнеэкономический вестник*. М., 2019, № 1, с. 75-87 [Yakovlev P.P. От NAFTA i YUSMKA: reforma severoamerikanskoy integratsii [From NAFTA and USMCA: Reforming North American Integration] *Rossiyskiy vneshneekonomicheskii vestnik*. Moscow, 2019, no. 1, pp. 75-87 (In Russ.)].
4. Яковлев П.П. Глобальные головоломки. Ибероамерика в меняющемся мире. М., ИЛА РАН, 2020, 515 с. [Yakovlev P.P. Global'nyye golovolomki. Iberoamerika v menyayushchemsya mire [Global Puzzles. Iberoamerica in a Changing World]. Moscow, ILA RAS, 2020, 515 p. (In Russ.)].
5. Fernandez J. In the Coronavirus Era, Trump’s ‘America First’ Means ‘Latin America Alone’. *Foreign Policy*, 07.05.2020.
6. Tirado A., Lajtmán T., García Fernández A. Elecciones en EE.UU., coronavirus y América Latina. URL: <https://www.celag.org/elecciones-en-eeuu-coronavirus-y-america-latina/> (accessed 13.11.2024).
7. Bilateral trade between Latin America and the Caribbean and United States of America. URL: https://www.trademap.org/Bilateral_TS.aspx?nvpm= (accessed 14.11.2024).
8. Castro Alegría R. ¿Todos los caminos conducen a Pekín? La política de Joe Biden hacia América Latina y el Caribe. Fundación Carolina. Documentos de trabajo, 2023, no. 80.

9. Winter B. Latin America Is About to Become a Priority for U.S. Foreign Policy. URL: <https://www.other-news.info/latin-america-is-about-to-become-a-priority-for-u-s-foreign-policy/> (accessed 19.01.2025).

10. President Trump's America first priorities. 20.01.2025. URL: <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/2025/01/president-trumps-america-first-priorities/> (accessed 10.02.2025).

11. The Inaugural Address. 20.01.2025. URL: <https://www.whitehouse.gov/remarks/2025/01/the-inaugural-address/> (accessed 11.02.2025).

12. Waldenberg S. Trump dice que “vamos a recuperar” el canal de Panamá o “va a pasar algo muy poderoso”. *CNN en Español*, 02.02.2025.

13. Gobierno Nacional. Con paso firme. Presidente Mulino: Panamá no manejará relaciones bilaterales con EE.UU. “sobre la base de falsedades”, 06.02.2025.

14. The Art of the Canal Deal: How BlackRock Brokered Trump Win in Panama. *Captain*, 05.03.2025.

15. Winter B. What Trump Really Wants in Panama. *Americas Quarterly*, 30.01.2025.

16. Minsberg T. A Timeline of Trump's On-Again, Off-Again Tariffs. *The New York Times*, 13.03.2025.

17. Wingrove J., Woodhouse S., Peng I. US to Slap Tariffs on Crop Purchases as Food Imports Ballon. *BNN Bloomberg*, 03.03.2025.

18. Siaba Serrate J. Diálogos de Wall Street: ¿Donald Trump armó una guerra de aranceles o una comedia de enredos? *Ámbito*. Buenos Aires, 08.02.2025.

19. U.S. Relations With Mexico. Bilateral Relations Fact Sheet. URL: <https://www.state.gov/u-s-relations-with-mexico/> (accessed 16.02.2025).

20. Katz I. Las amenazas de Trump. *El Economista*. México, 06.01.2025.

21. Trump's brutal tariffs far outstrip any he has imposed before. *The Economist*, 02.02.2025.

22. Mensaje traducido al inglés de la presidenta Claudia Sheinbaum Pardo al pueblo de México por aranceles de Estados Unidos. URL: <https://www.gob.mx/presidencia/prensa/mensaje-traducido-al-ingles-de-la-presidenta-claudia-sheinbaum-pardo-al-pueblo-de-mexico-por-aranceles-de-estados-unidos?idiom=es> (accessed 20.02.2025).

23. Sheinbaum anuncia aranceles en represalia a los de Trump. *CNN en Español*, 01.02.2025.

24. The Dumbest Trade War Fallout Begins. *The Wall Street Journal*. New York, 02.02.2025.

25. Lopez M.H., Krogstad J.M., Passel J.S. Who is Hispanic? URL: <https://www.pewresearch.org/short-reads/2024/09/12/who-is-hispanic/> (accessed 11.02.2025).

26. Moslimani M., Passel J.S. What the data says about immigrants in the U.S. URL: <https://www.pewresearch.org/short-reads/2024/09/27/key-findings-about-us-immigrants/> (accessed 11.02.2025).

27. Fact Sheet: President Donald J. Trump Declares a National Emergency at the Southern Border. 22.01.2025. URL: <https://www.whitehouse.gov/fact-sheets/2025/01/fact-sheet-president-donald-j-trump-declares-a-national-emergency-at-the-southern-border/> (accessed 16.02.2025).

28. Alvarez P. No hubo un aumento de los vuelos de deportación en los primeros días del Gobierno de Trump, según muestran los datos. *CNN en Español*, 28.01.2025.

29. Remesas hacia América Latina y el Caribe moderan su crecimiento en 2024. URL: <https://www.iadb.org/es/noticias/remesas-hacia-america-latina-y-el-caribe-moderan-su-crecimiento-en-2024> (accessed 26.02.2025).

30. Crisis entre EE.UU. y Colombia remece el mercado del café. *América Economía*, 27.01.2025.

31. Donald Trump revierte licencias para exportar petróleo de Venezuela. *América Economía*, 26.02.2025.

32. Office of the United States Trade Representative. Brazil. URL: <https://ustr.gov/countries-regions/americas/brazil> (accessed 15.03.2025).

33. Lula pide a Trump “respeto” para Brasil en su guerra comercial: “No gana nada gritando por ahí”. *América Economía*, 11.03.2025.

34. Boric critica las decisiones arancelarias de Trump y afirma Chile debe anticiparse. *América Economía*, 05.03.2025.

35. Lotz A. Musk and DOGE underwater with some voters in recent polling. *Axios*, 23.02.2025.